

# EL CUARTILLERO

AÑO VI :: SEMANARIO SATIRICO :: NUM. 295

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

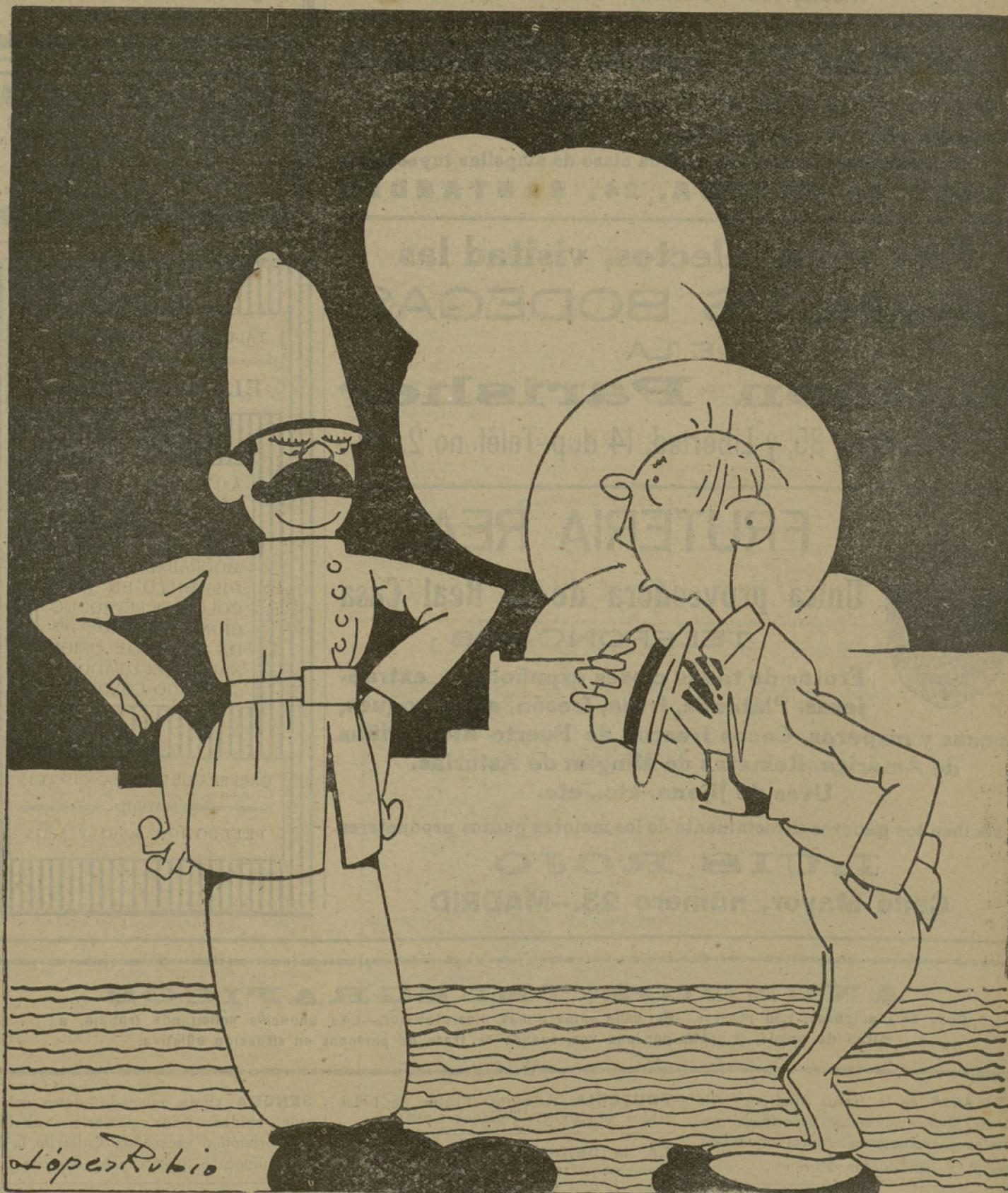
MADRID 21 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Carrera de San Francisco, 13.—Apartado 515.—Teléf. 5.502

Suscripción en provincias, CINCO PESETAS año.

Para anuncios y reclamos VEANSE TARIFAS

DOCE PAGINAS, 10 CENTIMOS



¡Por Dios! ¿Quiere protegerme para medio cuartillito de leche?

# La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.  
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS SOBRE LA VIDA :- SEGUROS CONTRA  
INCENDIOS :- SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS  
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :- Oficinas: Caballero de Graña, 60.

## FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las  
GRANDES BODEGAS

DE LA

Maison Parishier

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

## FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa

TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

**LUIS ROJO**

Calle Mayor, número 23.--MADRID

## ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.—Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

**FARMACIA** de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

**GOMIS.** El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

**FRUTERIA.** Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

**LA MODERNA** Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

## LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

:- SERVICIO A DOMICILIO :-

Administrador:

**JUAN VIVES**

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.

BARCELONA

## DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS desaparecen en cinco minutos con la EMIGRANINA del doctor M. Caldeiro Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ETC. FOTOCROMOGRAFADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCION DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR :- :-

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID.

TELEFONOS, 5.502 Y 5.075

# LA APOTEOSIS DE HETERODOXO

¡Eh! ¡Mamponro! ¡Don Feliz! ¡Serénese!

Imagínese el lector el cuadro. Don Feliz, con unas pruebas de imprenta en la mano, tirado en el suelo, retorcido como una pescadilla y dando saltos con el vientre sobre el pavimento, en un delirio de carcajadas que ya quisiera Leonard Parish para sus intermedios cómicos del circo.

Alrededor de Don Feliz, unos cuantos reporteros de EL MENTIDERO, procuramos volver «en sí» al «leader» del artículo en España, sin conseguir que el hombre-cumbre cesara en sus risas verdaderamente histéricas.

Don Feliz acababa de leer el discurso de Heterodoxo pidiendo el Poder, y no podíamos serenarle ni con morfina...

Contagiados por su regocijante y festivo estado, reían en la Redacción desde el «botones» que va a cobrar las cuentas hasta un busto de Sócrates que tenemos sobre la biblioteca, y que se le da un aire a Esteban Collantes.

Por fin, poco a poco, Don Feliz se recobró, bebióse un litro de vino del Priorato sin exportar y quedó en estado de comunicarnos sus impresiones, si quiera fuera entre ataques de hipo y convulsiones abdominales, hijas del acceso de risa que el desgraciado acababa de sufrir.

Cuando pudo hablarnos, dijo Mamponro que había enviado un propio a Oviedo, que era propiamente un línce para eso de tomar discursos, y que acababa de enviarle un extracto con anchoas, o sea con anotaciones intercaladas en el texto, que pasará a la historia.

Acto seguido le dijo a Minglanilla que leyera. Todos nos acomodamos como pudimos, y escuchamos.

Habla el enviado. He aquí sus impresiones:

## HETERODOXO EN EL BOMBE

Acompañado por don Marcelino, el alcalde de Oviedo, ha llegado Melquiades, que ha paseado por el culto y europeo paseo de esta población, el Bombé.

Vine envejecido y macilento, y su cutis ha tomado ese matiz de melocotón sonrosado que tanto le favorece.

Trae las ojeras pináceas al degaire, y su hermosa corbata blanca viene bastante sucia, a causa del descuido que producen las preocupaciones de su ensimismado poseedor.

Este no habla con nadie. Seguro de la riqueza que guarda en su garganta, no la gasta. Espera pronunciar un discurso que asombrará al mundo.

Se han enviado emisarios a las trincheras para que se suspendan las operaciones el tiempo necesario para conocer el discurso de Heterodoxo.

Algunos contagiados de gripe han suspendido su enfermedad para poder oír las bellas palabras del eminente tribuno y heterodóxico.

Reina expectación enorme.

Es muy comentado el hecho de que don Melquiades lleve el retrato de Foch en los tirantes de las botas. Lamana, que le acompaña, asegura que esto es lo más elegante.

Se asegura que la persistencia de la sequía es debida a una consideración que tiene el cielo estos días para no deslucir el acto ni el traje de Heterodoxo.

## EMPIEZA EL ACTO

En este momento, y en el teatro Campomar, da comienzo el acto. El acto primero. Se espera un éxito grande.

M. Seca asiste al espectáculo desde un anfiteatro, lleno de envidia. Ve que va a perder el reinado de la astracanada.

A la hora fijada aparece el ilustre conferenciante envuelto en una hermosa aureola de democracia, fabricada en Badalona. Una ovación entornada—porque no llegó a ser cerrada completamente—acogió su presencia.

El glorioso astur echó hacia atrás su cabeza, se pasó la diestra por las ojeras, suspiró, y volviéndose hacia atrás miró el asiento que le habían reservado, y exclamó con elocuencia arrebatada:

—¡El hule! ¡Que me teagan el hule!

—¡Abajo las hemorroides!—fué el primer grito unánime lanzado por el pueblo ante el espectáculo de su ídolo.

Se mascaba el ambiente de entusiasmo que reinaba.

Don Melquiades también mascaba dos perronas de avellanas que acababa de comprar en el Bombé.

Se veía, por lo del susodicho fruto y por lo del hule, que toda la preocupación del ídolo era el Bombé.

Así que le hubieron puesto en el asiento un buen pedazo de linoleum, Melquiades se sentó e hizo a los espectadores el regalo de su hermosa voz y de su soberana elocuencia.

## EL DISCURSO

—Mendaces, contumaces, inverecundos y escrofulosos—exclamó—son cuantos, ¡ay de mí!, asaetean mi conjunto democrático y espiritual, negándome arrestos para arribar a lo que los romanos llamaban el «spoliarium», o sea el Poder... (Ovación delirante.)

Durante unos minutos se interrumpe el acto. Más de treinta espectadores aplau-

den con entusiasmo indescriptible. Se lanzan mueras a los ortodoxos y vivas a los gobiernos reformistas.

El orador no logra hacerse oír.

Lamana le ha abrazado con arrobamiento, besándole con deleite, y le introduce su hermosa barba blanca por entre las pajaritas del cuello de la camisa. Un reformista del pueblo, enternecido, sube a la tribuna y empieza a lamer, llorando, el chaquet de su jefe. Aquello es el caos. Muchas mujeres sufren ataques. Los guardias civiles lloran emocionados.

—Cese la hiperestesia—clama el tribuno levantando el dedo índice de la mano derecha—, y oíd al verbo de la democracia.

Se hace un silencio de tumba.

Melquiades prosigue.

## EL PODER... O EL SUICIDIO

—Doce lustros tengo—clama el orador—.

... Doce lustros de mi poética existencia pasados vanamente aspirando al Poder... ¡Ah! Cuando yo era aún un tierno infante y constituía la fascinación femenina en el Bombé, ya soñaba con hacer a mi pueblo feliz, otorgándole desde el Poder la secularización de los cementerios... Nadie me hizo caso... Hubo quien lanzó la profanación de que la secularización no se echaba en el cocido. ¡Anatema sobre él! Así España camina hacia el abismo...

Crecido ya, me hice republicano; pero aquello duró escasamente unos años. La Monarquía me atraía; pero hoy he de confesar que Monarquía, República, Protectorado, Virreinato, Autocracia, Cantón, Maximalismo, todo—exclamó, dando un grito formidante—, todo me da lo mismo... (¡Bravooooo.)

El orador, en este momento, sufre una grave sofocación patriótica. Se vuelve ha-

## LA ESCASEZ DE TABACO



—«Pa» el público no habrá cajetillas de cincuenta; pero «pa» Romanones y otros «privilegiados» no falta'on.

—¡ Los hay «afortunados»!

cia atrás con una sonrisa sarcástica que da miedo; y exclama:

—¡Amnesia! Sí, España, los políticos, Maura, Pablo Iglesias, todos..., todos padecen de amnesia. Yo quiero el Poder desde que tenía nueve meses..., y no me lo quieren dar... Ciudadanos, levantad vuestro corazón... Ovetenses, levantad el dedo los que queráis ser gobierno...

(Todos levantan los dedos, hasta los de los pies.)

Y don Melquiades, ebrio de elocuencia, arrebatado por el patriotismo, con una nube roja delante de sus ojos, velados por las lágrimas, rojo como un pimiento, convulso y agitado por una hermosa indignación, dió un berrido horrendo, que pareció la traca final, y cayó en el hule, gritando como un energúmeno:

—¡Yo quiero el Poder!

#### PAUSA

Durante unos minutos el orador tuvo interrumpido su discurso.

La ovación que resonó en el local no la ha oído ni el Gallo.

Por doquier se oían voces de ¡Vivan las actas!, ¡Arriba las concejalías!, ¡Yooo quieroooo ser tenienteeee alcaldeeeee!..

Hetedoroxo se había pegado al hule y no se podía levantar; pero, sentado y todo, aconsejaba calma.

No fué posible. Todos los que aspiraban a cargos se le echaron encima y le abrazaban y besaban con efusión. Don Melquiades perdió las ojeras, y entonces se vió que las llevaba pintadas con corcho quemado. El lazo de la corbata se le puso vertical, y sólo después de mucho tiempo pudo arreglarse el indumento y serenar al público.

#### FINAL DE LA EPOPEYA

—Quedamos, pueblo—añadió—, en que no somos republicanos ni monárquicos, y en que somos las dos cosas a la vez. Que somos revolucionarios y gubernamentales, intervencionistas y neutralistas, burgueses y maximalistas, y en que no tenemos dinero, pero que lo queremos tener.

Un conglomerado así, con un jefe como yo, es lo único que puede ser la salvación de España. Seguid detrás de vuestro Atila, y venceremos; ¡oh rudos y epopéyicos astures reformísticos!

Un aplauso cerrado acogió estas palabras, y con vivas estruendosos a Atila y a los atilanos se terminó la reunión.

### ¿Por qué es ridículo?

No es por pedir el Poder por lo que Heterodoxo es tan ridículo, sino por no comprar las corbatas de nudo y lazo en EL GLOBITO, Montera, 16, que es donde se venden las más bonitas y mejores.

## Hogares en liquidación...

A la hora de salir este número tenemos noticia de que con más de dos mil estómagos de particulares se ha puesto la tablilla de «liquidación por derribo».

El acuerdo del Consejo de ministros de obligar a los funcionarios a asistir dos horas de oficina por las tardes ha sido el «nihil prius fide», como diría Buendía, que ha caído sobre muchos hogares.

«Lasciate omni speranza», que dijo el Dante.

El timo de las misas, que decimos nosotros.

Por un lado se les da a los empleadillos dos pesetas y por otro se les quita cuatro duros.

Es igual que el susodicho timo de las limosnas: «Te regalo tres mil pesetas de mentira si tú me das catorce duros de verdad...»

¿Y a esto se le llama ley de mejoras a los empleados? ¡Alto ahí! Haga el Gobierno lo que estime conveniente. A todo tiene derecho. A lo que no tiene derecho es a decir al país que va a mejorar a los funcionarios, y dejarlos en peor situación que estaban antes.

¿Ley de mejoras? ¡Narices! Ley de perjuicios, que no es lo mismo.

Así, Mamporro, la verdad... se conoce que como tiene escasa vista, cree que esa reforma no la implanta en España, así de repente, ni Rita. ¿Qué va a pasar con todos los hijos, sobrinos, yernos y demás parientes de ministros, personajes, etcétera, etc., que no van a la oficina por la mañana? Pues que tampoco irán por la tarde. ¿Quién pagará el pato? El pobre empleado asiduo y trabajador, que merced a sus condiciones es solicitado en casas y empresas particulares para trabajar por las tardes.

Es un acuerdo para favorecer a los desahogados y a los tontos. A los desahogados, porque no irán a la oficina ni por la mañana ni por la tarde, y a los tontos, porque dada la carestía de la vida, el que no tiene hoy día una ocupación en las horas libres es porque es un inútil incapaz de servir otro empleo, que el de covachuelista.

¿Se trata de que pidan la excedencia los elementos útiles y que queden al servicio del Estado los más incapaces?

¡Bonito porvenir!

En fin; señores que disfrutan de pingües sueldos, que no sueltan ni en broma bufetes, consejos de Administración de altas compañías, etc., causantes de la ruina del país, no tienen derecho a aumentar la miseria de pobres gentes hambrientas.

Con el hambre no se juega, porque la

gente necesita comer, y al oficial quinto que le dan seis duros y medio de aumento al mes y le quitan un ingreso de quince o veinte duros por las tardes, le han hecho papilla.

Por eso indigna que esto se llame ley de mejoras.

No; que lo sepa el país. Con este acuerdo pierde el contribuyente, que paga el aumento de los gastos; pierde el funcionario y pierde la Hacienda... ¿Quién se beneficia? Nadie.

Es, como si dijéramos, una cosa así como la supresión de los consumos.

Y decimos todas estas cosas más serios que las pirámides de Egipto, porque uno de los que han tomado el acuerdo se asegura que es don Antonio Maura, que podrá haber visto las cosas de manera distinta a como son, pero cuya honradez de intenciones es proverbial.

¿A qué se deberá esta resolución?

Mamporro, respétala, aunque no te la expliques.

¡Pobres funcionarios!

## El ascenso del "soldado"

¿Se acuerdan ustedes de aquel «soldadito de Nápoles» que tanto nos molestó en la primavera pasada? Bueno; pues ha regresado del veraneo, que, por cierto, le ha sentado muy bien, y ha vuelto mucho más molesto que se fué y habiendo ascendido.

Antes no era mas que soldado y era extremadamente benigno... González; pero ahora es ya cabo, y molesta más que un callo.

Porque viene extremadamente furioso y presentando unos caracteres de una gravedad que ni el tono de voz de Ruiz Tattay.

Los síntomas del que se siente atacado son extraordinarios y bastante raros.

El atacado comienza por no gustarle el modo que tiene de cantar Sagi-Barba, después se lee el índice de la «Gaceta» y comienza a dar saltos al caballo; siempre esto lo hace por ver si cobra triple.

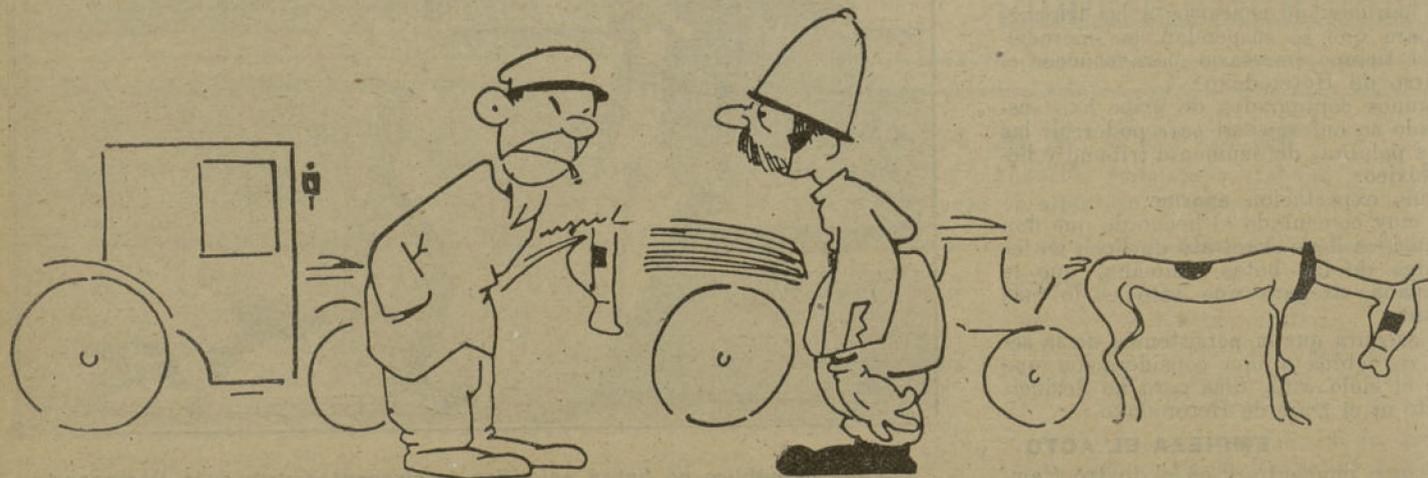
La familia, como es natural, se alarma y llama al médico; pero éste es rechazado si no se presenta vestido de Lohengrin y llevando muleta y estoque en la mano.

El atacado entonces pide un sorbete y exclama por tres veces: «¡González Besada! ¡González Besada! ¡González Besada!», y fallece.

La familia, agarrada a un pandero, comienza a dar vueltas en torno del «fiambre» y el «soldado», que ya es cabo, se retira satisfecho.

Ha hecho lo suyo, y abur.

Es terrible el «soldadito» ese.



—Pero, hombre. ¿Otra vez el conflicto de los coches?

—Ya ve usted. Otra vez. Se conoce que no estaba en su punto.

## MUNICIPALERIAS

Los señores ediles republicanos, y sobre todo uno muy significado que ha sido dos veces concejal, han tronado, como el caso más urgente que ha de resolver el Municipio madrileño, contra la disposición del alcalde por la que se colocó a los guardias municipales en los pescantes de los coches de punto, con el fin de garantizar la libertad del trabajo y con objeto de que no se suspendiera un servicio público tan importante como el de los coches de punto.

Nuestros republicanos son así: el prototipo de la oportunidad y del interés por el vecindario.

En cambio, esos concejales, y sobre todo el que aludimos, nada dijeron cuando el monstruoso acuerdo de la incautación de la Fábrica del Gas. Contentóse el susodicho edil con votar en contra, sin decir una sola palabra.

¡Si entonces se hubiera pronunciado un discursito!... ¡Uf, que asco!

Mamporro será todo lo pelmazo que ustedes quieran; pero aun a trueque de que se lo llamen, no quiere contribuir a la impunidad de los escándalos municipales.

Y como uno de los más típicos y conocidos de la gente es el de la detentación de terrenos en la Dehesa de la Villa, pedimos de nuevo al señor alcalde que active este expediente, porque de lo contrario serán más que náuseas lo que a las gentes produzca el solo nombre del Ayuntamiento de Madrid.

Por hoy, ni una palabra más.

Dícese que el interés de cierto concejal en que se representen en el Español obras extranjeras obedece a que «se ha metido» a traductor de una comedia de Daudet.

Si el aludido edil entiende tanto de teatro como de Derecho, según probó en la defensa del señor Oliver, seguramente se acabarán las patatas en el mercado el día que se estrene esa traducción.

Como somos partidarios de los espectáculos regocijantes, pedimos al futuro concesionario que estrene ese engendro.

## El "endñen" de Amoscótegui

El alegre abuelo de la Eritaña Perico Amoscótegui está de cuerpo presente políticamente hablando, como puede juzgarse por lo que dice de él la Prensa sevillana.

Creemos que en la «cronometría» de los tiempos, que diría Buendía, no se ha dado otro caso de mayor unanimidad para echar a un señor de su cargo político.

Hasta sus amigos lo piden, empezando por «El Liberal», que es su órgano en la Prensa.

¡Cómo lo hará Perico!

Se lo venimos pronosticando; pero no suponíamos que fuera a recibir «patá» tan monumental.

¡Bien se la entienden los sevillanos con él!

«El Correo de Andalucía», en el centro de la plana, con letras muy grandes, dice:

«Por el bien de Sevilla. Los egoísmos deben desaparecer ante la vida de Sevilla, amenazada de muerte. La voz unánime de la Prensa, desde «El Liberal» a «El Correo de Andalucía», y la opinión pública, sin distinción de matices, piden nuevo alcalde. Hay que desterrar al cacique que «ha jugado con Sevilla y con

sus intereses, supeditándolos a codicias de orden subalterno». ¡¡Sevillanos, a defenderse tocan!! Cacique: cada uno valemos tanto como vos y todos juntos valemos más que vos.»

Véase lo que dice «El Liberal», de Sevilla, que ante el clamor unánime y aunque es borbollista no ha tenido más remedio que unir su gemido de protesta:

«Es hombre sabio e inteligencia fácil a todas las comprensiones; no se le ocultará que sólo nos guía (al decirle que se vaya) nuestro amor por Sevilla, y éste nos aconseja exteriorizar sinceramente lo que que es vez en la ciudad, cuando por otra parte en lo que esa voz expresa nada hay de molesto ni depresivo.»

«La situación caótica del Municipio sevillano preocupa a la opinión. Todo son negruras, pesimismo, titubeos, inactividad, en suma.

¿Se puede seguir así? ¿Es lógico que Sevilla sufra las consecuencias de un des concierto sistematizado, que se agudiza cada vez más y que lleva trazas de resolverse en una crisis funesta para la administración de la ciudad?»

«Es sensible que la política fuerce hasta sacrificar el interés de la colectividad por miramientos de un orden enteramente secundario. Nos referimos a la Alcaldía.»

El periódico «La Unión» se despacha copiando las palabras pronunciadas por el concejal borbollista señor Blasco Garzón el día 13 del corriente:

«Vamos a combatir personalmente a Borbolla, que «ha entrado a saco» en la Administración municipal, y que cuando tuvo mayoría absoluta ha jugado con Sevilla, con sus intereses, supeditándolos a codicias de orden subalterno.» «Hipócritamente, falsamente, para conseguir la realización de apetitos innobles, válese a veces de brillantes espejuelos, con los que pretende cazar a los incautos y tontos; espejuelos que unas veces son exposiciones, y otras ensanches a granel, con grandes reformas, y en cuyos escombros quedan pedazos de vida económica de la ciudad y el dinero y el interés de la misma.»

¡Azúcar! Si esto dicen los borbollistas, ¿qué dirán sus contrarios?

¡Amoscótegui, que la tierra te sea leve!

## ¡A casita! ¡A casita!

Esto de la falta de luz—de luz que ilumine, porque de la metálica «ya» no hay que preocuparse—nos va a llevar a un régimen de darnos de calamorrazos por todas partes y a ser más buenos que un mojiçón empapado en vino dulce.

Mamporro, que no es trasnochador, no puede menos de lanzar un hondo suspiro dedicado a los que tienen por costumbre lanzar al aire cuatro canas en altas horas de la noche.

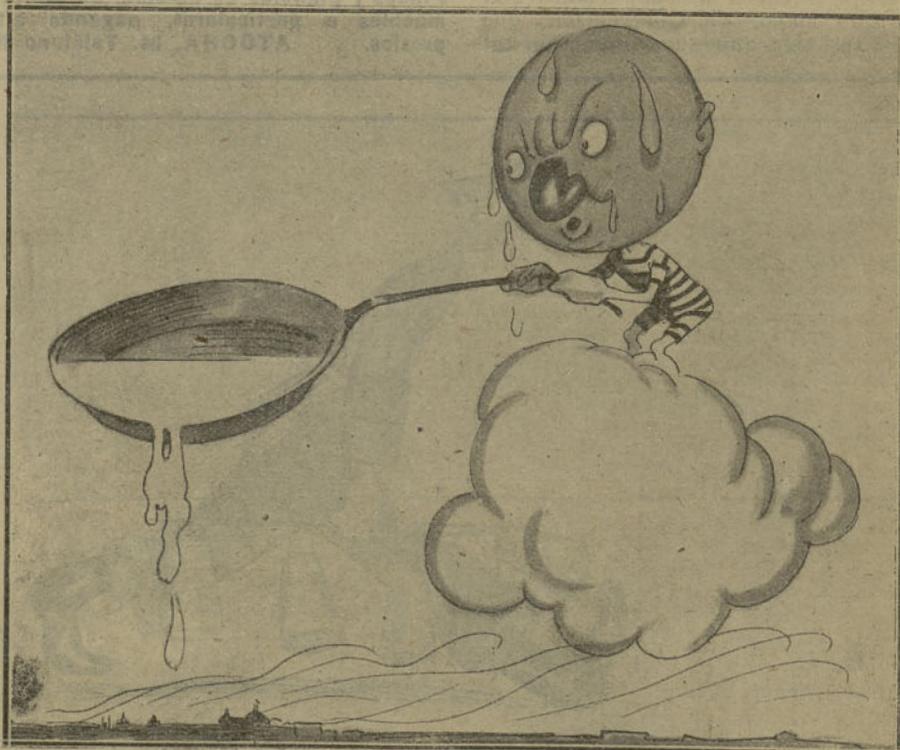
Nada de chocolates a las dos de la madrugada; nada de discutir de la guerra o de Belmonte a dicha hora; nada de nada. Un ratito al teatro, otra ratito de fumar un pitillo en la Puerta del Sol, e inmediatamente a casita, que va a llover, o que no va a llover, que es lo más probable. ¡Rediez con Ventosa!

Esto de que por falta de agua y de carbón la luz se acabe tempranito y tengamos todos que acostarnos cuando aun el cuerpo nos pide un rato más de expansión, es profundamente molesto; dicho sea con el debido respeto que nos inspira el ministro de Abastecimientos, quien resuelve los problemas del modo más sencillo que darse puede; es decir, no resuelve los problemas, sino dejando que perezca el ciudadano.

Hay que acostarse. Bueno, ¿y qué?

Además se presenta un problema en el que no ha pensado el ministro. En un casino hay trescientos trasnochadores, y reduciendo el alumbrado, pueden contentarse con diez, a lo más veinte o treinta lámparas de luz eléctrica encendidas para todos. Pero se les cierra el casino, se van a su casa, y como no están acostumbrados a dormirse tan temprano, se ponen a leer, a pelearse con la familia o a jugar al tute. Pues como son doscientos, en doscientos domicilios por lo menos tienen encendidas doscientas lámparas. Total: que en vez de veinte lámparas, hay encendidas a las dos de la madrugada doscientas. ¿Dónde está la economía?

Mamporro es un calculista tremendo.



Ayudaré al «soldado de Nápoles» prolongando el veranillo, único medio de que el pobre Ventosa vea resuelto lo de las subsistencias.

## LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintiocho años de antelación

En el circo Parish ha debutado la aplaudida «troupe» transformista que con tanto acierto dirige el afamado trampolinista Mr. Alvarez. Este aprovechó la ocasión para pedir nuevamente el Poder, haciendo constar de paso que su partido estaba dispuesto a ser burgués, socialista, anarquista, monárquico o republicano, con tal de que le dieran el Poder.

La gente contestó: ¡que le den dos duros!, y Mr. Alvarez continuó haciendo declaraciones.

En vista de los discursos que se han pronunciado con motivo de la apertura de Tribunales, se ha reconocido que hay que reformar la Administración de la Justicia. Por tanto, se espera que por primera vez, entre dos litigantes, salga condenado en costas el más pobre, que pierdan un juicio las compañías de tranvías y que los guardias de Seguridad y agentes de Policía dejen de tener razón en los juicios de faltas.

Se ha resuelto satisfactoriamente el problema de la falta de carbón, mediante una disposición del nuevo ministro de Abastecimientos, que prohíbe el alumbrado artificial y ordena se encienda la lumbre solamente de cuatro a cuatro y cuarto de la madrugada.

Ayer fué detenido en la Puerta del Sol el juez de guardia, que se atrevió a salir de casa después de las doce y media de la noche, contraviniendo la orden del señor Ventosa, presidente del Consejo de Ministros.

Las esposas, agradecidas a esa orden que prohíbe pernoctar, han pedido al señor Ventosa que haga sentir al libertino todo el peso de la ley.

Siguen los periódicos quejándose de los rigores de la censura. Sin ir más lejos, ayer no se le permitió a un periódico decir que había contraído matrimonio con el príncipe heredero de Yuan-Kuan-Kuan el portero mayor de Gobernación, que aun no se había quedado viudo. Con tal

motivo se organiza una enérgica protesta. Como hoy no se ha permitido a otro periódico decir que el Káiser había robado dos sardinas en una abacería de Berlín, se habla de que no se publicarán, por solidaridad, los periódicos.

La huelga de lecheros ha quedado afortunadamente solucionada, gracias a las gestiones del alcalde perpetuo de Madrid, señor Silvela; pero como los repartidores se niegan a subirla al domicilio, se ha convenido en que todos los parroquianos vayan a mamar de la propia cabra.

Ayer ingresó en el Asilo de Santa Cristina el último superviviente víctima de aquella disposición del alcalde de Madrid que prohibía la mendicidad.

El Consejo de mendigos que ha venido a suplir al Consejo de ministros acaba de hacer obligatoria la limosna, como único medio de prosperar en este país, a juzgar por lo que a ellos les ha ocurrido.

## ¿A nosotros?

Para que no se diga que nosotros estamos libres de censura, ahí va un párrafo completamente censurado:

«... la hora crítica... el escabeche... ellos... nosotros... Chicote... dos corcheas, dos bemoles... mayonesa... siete reales... el Gobierno... la razón... la baba... la melopea y el Dante... ¡Oh, qué horror!...»

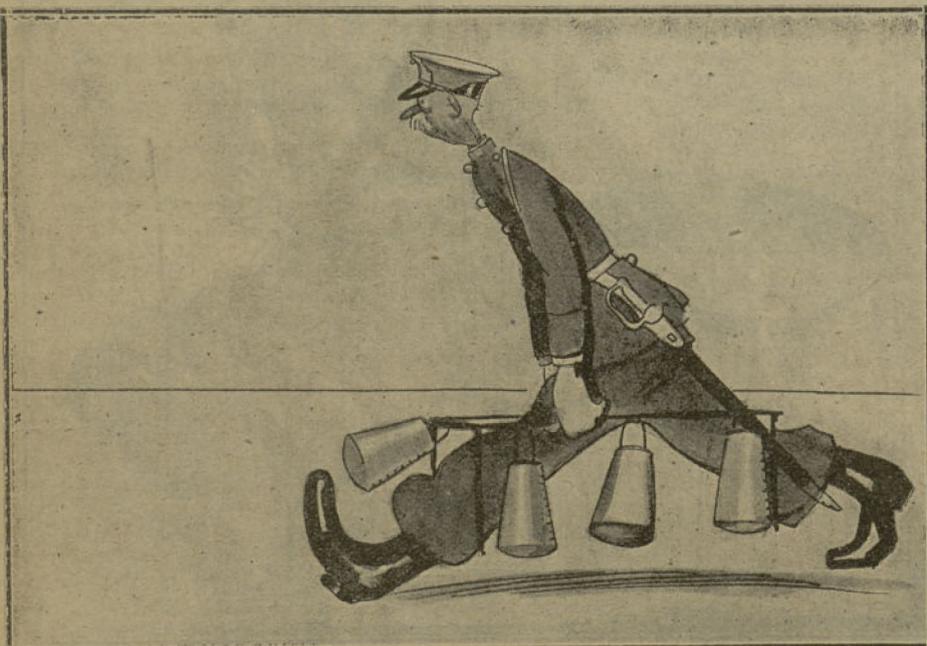
Claro que lo anteriormente escrito no dice nada; pero Don Feliz no quiere tener para ustedes secretos. Antes de que lo tachase la censura tampoco decía nada; pero ¡hay que darse pisto!

Por eso nosotros tenemos el gusto de darnos lo menos dos kilos largos de él y hacer creer a nuestros lectores que lo tachado era cosa verdaderamente terrible y que en esos renglones poníamos en un grave aprieto a los zapateros de portal, a los marmolistas y a los retirados por Ultramar, siendo por eso por lo que el Gobierno se apresuró a tachar.

¡Ca! Ni decimos nada ni tenemos por qué... Todo lo anterior es para despistar.

## HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.



La autoridad.—Creo que me voy a tener que imponer una multa como reparator de leche aguada.

## Pues señor, cada vez peor

Gracias a la «Gaceta», tenemos un ministro más, y un ministro que sólo se dedica a preocupar de darnos de comer todo lo mejor y más barato posible.

¡Ya era hora, porque cuidado que eso estaba haciendo falta! (Lo de comer barato, que sin el nuevo ministro nos podíamos pasar tan ricamente.)

Pues, señor; apenas Mamporro tuvo conocimiento de que metamorfoseaba la Comisaría de Abastecimientos, y de que de simple «Comi» pasaba nada menos que a Ministerio, se alegró «un porción», porque es lo que Don Feliz decía: «A ver si Ventosa, ya que de comisario no acertó, acierta ahora de ministro y nos pone las patatas al alcance del tenedor.»

¡Pero, sí, sí! Se conoce que los nombramientos de altos funcionarios y el recargar los presupuestos en unos cuantos miles de pesetas no será gran cosa con los abastecedores, porque la verdad es que cada día están las patatas más caras y que cada vez son peores.

Cuatro años atrás, si hubiéramos puesto a un cerdo las patatas que hoy día se sirven entre ramos de flores en las mesas mejores servidas, nos habría dirigido una mirada preñada de odio como diciéndonos: «Estas te las comes tú», y, sin embargo, el afortunado mortal que tiene la suerte de poder reunir para llevar a casa un kilo falto de peso del susodicho farináceo y suculento tubérculo, por malo que sea lo que compre, se hace la cuenta de que le han despachado en la verdulería el manjar de los dioses.

Tal se han puesto las cosas, que en los salones aristocráticos lo más «chic» y distinguido es el poder alardear de que en casa se comen patatas.

Y así ocurre que las personas vanidosas dejan como por olvido de la cocinera alguna que otra mondadura en el recibimiento, en el «budoir», para que las visitas, al marcharse luego de casa, tengan que comentar: «¡Has visto?... ¡Gastan hasta patatas de Burgos! ¡Te parece bien esa manera de derrochar!?»

Y lo que se advierte respecto a las patatas, adviértese también por lo que toca a cuanto podemos clasificar bajo la denominación de comestible.

De los huevos no hablemos. Forzosamente no hay huevos cuando tan caros cuestan. Un real y treinta céntimos un huevo como una aceituna. ¿Quieren ustedes más? Claro está que si a Mamporro le dieran el encargo de abaratarlos, ya los sacaría de esa casa que tiene acaparados cinco millones para enviarlos a Francia; pero ¿a que no le encargan de abaratarlos?

No se puede comer, apreciable Don Juanito; sigue todo igual, si no es un poco peor, que cuando no era usted ministro.

Y el caso es que en España hay de todo y se produce de todo más que antes. Usted sabrá si se exporta o no. A nosotros nos parece que sí, y hasta sabemos por dónde. No nos metemos a decir si clandestinamente o no, aunque nos parece que sí también, y lo decimos porque al público consumidor lo que menos le importa es que la «Gaceta» autorice o no la exportación; lo que le interesa es que no salga nada de lo que no deba salir, ni con permiso ni sin él.

Conque a ver cómo se preocupa usted un poco de los precios de las subsistencias y evita los escandalosos precios del mercado, que ya pasan de la raya.

Estamos viendo que los vendedores al por menor ponen los precios que les da la gana, sin que usted diga ni pío, y eso no se puede tolerar.

## Entre Logrosán y Trujillo

Acabamos de recibir, recién salidos del horno, los siguientes documentos, que publicamos con una barbaridad de satisfacción:

«Señor director de EL MENTIDERO.

Amigo y compañero: He recibido la carta que le acompaño, y que firma mi excelente amigo el señor subsecretario de Gobernación.

Por la antigua amistad que nos une o por el error de creer que yo soy el «amo» en ese periódico, donde no hay más amo y señor que Don Feliz del Mamporro, el amigo Rosado se dirige a mí para contestar a EL MENTIDERO. Ignora, por lo visto, que, aunque fui yo, hace años, el descubridor de Don Feliz y el que lo presenté en la vida pública, apenas si me llamo Pedro en esa casa, donde todos ustedes son mayores de edad, saber y gobierno y donde no existe más autoridad que la de su popularísimo director.

Pero como no es cosa de devolverle la carta, como los novios reñidos, a hombre tan simpático y amable, con mucho gusto sirvo de intermediario para hacerla llegar a manos de ustedes.

Con todo afecto, amigo y compañero, *M. Delgado Barreto.*»

La carta a que alude la anterior dice así:

Hay su miaja de escudo con un membrete que dice:

«El subsecretario de Gobernación.—Particular.»

«Señor don Manuel Delgado Barreto.

Querido Delgado Barreto: Leo en EL MENTIDERO la carta en que se me interesa la normalización de los servicios de Correos entre Logrosán y Trujillo.

Dicho servicio, hasta hace poco tiempo, se estuvo verificando en automóvil; pero la falta de gasolina que hoy se deja sentir en toda España trajo como consecuencia la necesidad de prescindir temporalmente de este medio de locomoción, y se pretendió substituirlo con el carruaje de tracción animal, a cuyo objeto se abrió un concurso, que quedó desierto, por no haberse presentado proposición alguna, no obstante el elevado precio que se había asignado.

En vista, pues, de la imposibilidad de conseguir ninguno de los medios anteriores, hubo que solucionar el asunto provisionalmente recurriendo a los peatones, colocando uno por cada dos leguas. Este es el servicio que hoy día se presta, interin se restablece el que antes había, y aun cuando adolece actualmente de algunos pequeños defectos, confío en que éstos irán desapareciendo poco a poco, por ser un asunto al que dedico preferente atención, ya que es de vital interés para mis paisanos.

Contestada la carta abierta que su popular semanario me dirige, sólo me resta reiterarle la seguridad de mi aprecio y consideración más distinguida, quedando suyo afectísimo amigo, *J. Rosado.*

15 Septiembre 918.»

Hablando se entiende la gente, aunque sea por conducto de tercera persona.

Como la explicación ha de satisfacer a los de Trujillo y a los de Logrosán, y nosotros en esto de Correos no tenemos otro interés sino el que lleguen las cartas... y EL MENTIDERO, damos las gracias por su atención a Pepe Rosado (aquí le apeamos el tratamiento al lucero del alba), le declaramos cumplidor de sus deberes y le invitamos a un chato de montilla, suponiendo que no le gusta el morrapio que usa Don Feliz para andar por casa.

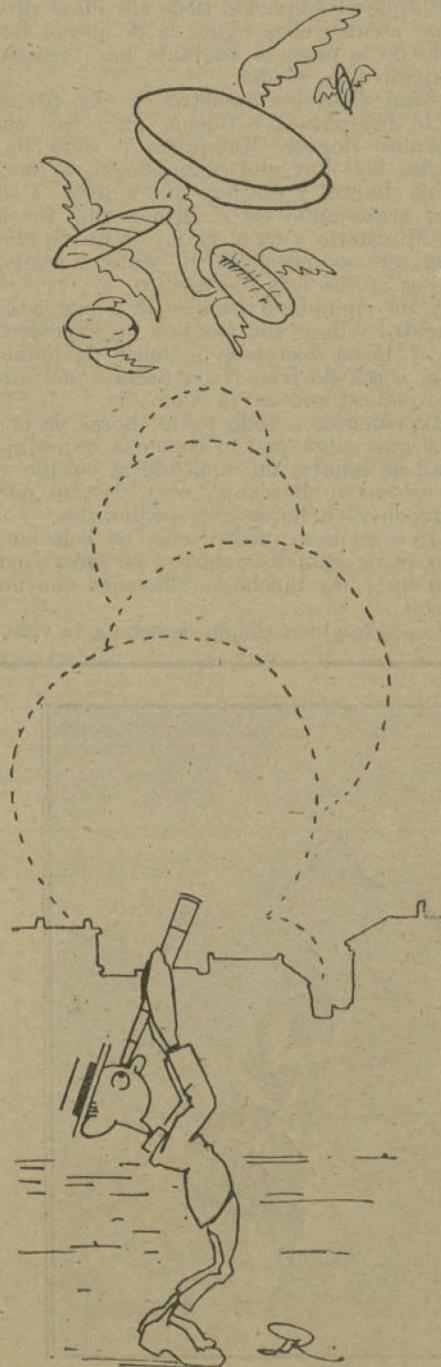
¡Caray! Y cuando tenga usted algo que decirnos no se ande con rodeos ni le arrebate la dirección de EL MENTIDERO a nuestro auténtico director, ni siquiera para colgársela a hombre como Delgado Barreto, al que todos seguimos respetando en esta casa—hasta que tengamos que meternos con él—, porque fué el que trajo las gallinas.

## No es "pa" tanto, maestro

El maestro Cavia, por el cual sentimos una debilidad rayana en consunción, porque su antiguo director en «El Imparcial», Luisito López Ballesteros, le ha tachado unos párrafos de un artículo, se ha rasgado las vestiduras, y dice que su firma no volverá a parecer en periódico alguno hasta que termine tal vergüenza.

No se ponga tan enfadado el maestro, que también a Galdós y Ortega Murilla les han tachado párrafos y no se han hundido las esferas.

Diría usted algo que no se puede decir, y, «naturaca». La ley debe ser igual para todos.



Juan Pagano, con mucha pena.— ¡¡Ya no puede uno verlos ni con telescopio!!...

## Don Pelayo y Melquiades

Las fiestas de la coronación de la Virgen de Covadonga han producido a don Melquiades un amago de idiotez, como verán los lectores por la siguiente idea, nacida en el cerebro del carbonífero caudillo reformista.

Don Melquiades es un admirador de don Pelayo, como lo prueba el hecho de no hablarse con su padrino de pila por no haberle puesto de nombre Pelayo, en lugar de la ridiculez de patronímico que le adjudicó.

Don Melquiades, que siente el delirio de grandezas, aspira todavía a ser el salvador de España, y cree a pies juntos que solamente las montañas de Covadonga pueden darle los necesarios partidarios para su empresa.

Lamana opina que obtendría mejores frutos para el partido en Aragón; pero su jefe dice que en Asturias ha de ser, y cuando don Melquiades se pone cabezota, ni el mismo Royo Villanova le aventaja.

Y ahora viene lo genial de la idea del pobre Melquiades.

Cuando supo que se iba a llevar a la práctica el proyecto de parque nacional, del marqués de Villaviciosa, se fué a ver a éste y le dijo que, como asturiano, quería contribuir a la formación de ese parque nacional y regalar el primer árbol, que el Rey había de plantar.

El marqués contestó a don Melquiades que no tenía inconveniente en acceder a ese capricho póstumo, y que, desde luego, podía remitir el arbolito.

El jefe reformista besó la mano del marqués y se despidió afectuosísimamente, tarareando una praviána.

A los pocos días, recibió Villaviciosa un gigantesco alcornoque con el retrato de don Melquiades y el programa del partido reformista, tallados en la corteza, y con los nombres de los siete señores que forman la masa del partido en las respectivas siete bellotas que conservaba el árbol.

En el sitio más visible del tronco se leía la siguiente inscripción, de puño y letra de don Melquiades:

«Creced y multiplicaos.»

**FABRICA DE CORBATAS** Capellanes, 12.  
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.  
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

## ¡Garrotazo y tente tieso!

¡Han visto ustedes qué medios tan persuasivos y tan contundentes están empleando esos señores que quieren tener el garrote como argumento de fuerza?

Los cocheros están en huelga. Los eternos mangoneadores de los demás les han convencido de que deben sostenerse con resistencia y chincar al vecindario madrileño. ¡Oh, la santa libertad del trabajo!

Ante esta libertad todos nos inclinamos más o menos levemente, y hay algunos que pensando en ella se han ofrecido a guiar coches y de paso a ganar el sustento de los suyos.

Bueno, pues en nombre de esa libertad de que hablábamos antes, los otros, los aconsejados por los elementos directores— ¡vaya gracia!—se echan a la calle con garrotes, y, ¡zas!, estacazo al cochero que pillan.

Porque eso sí, hay aquí una barbaridad de libertad, pero no se deja trabajar a los que quieren hacerlo.

¡Hay nada más chistoso, si esto no comenzara a ser algo trágico?

## CHIRIGOTAS SUELTAS

Se dice que el alcalde, si no se resuelve pronto la huelga de lecheros, los guardias se dedicarán a ordeñar las cabras y vacas.

Nos parece una equivocación, porque para ordeñar, los concejales lo harán que ni pintados.

El gracioso Darío, en el «Heraldo», dice que en una Peña, formada por Juanito Reverter, Valentín Gayarre, Belaúnde y otros, le dijeron:

—Hace usted bien en ser optimista.

Con tales consejeros y con lo que te sacas de la cabeza, así salen esas... cosas en el «Heraldo».

«El Fígaro» publica un artículo sobre la suerte de casarse.

No cabe duda que eso de casarse es una suerte. Y de las más arriesgadas. Como que muchas veces vale más no tentar la suerte.

«La ofensiva, detenida.»

Pues ¿qué ha hecho?

## ¿SE PUEDE VIVIR?

Esto se ha preguntado Mamporro una porción de veces, e inmediatamente ha tenido que contestarse: No, no se puede vivir.

La Casa del Pueblo, metiéndose a mangonear en todo y para todo, nos está haciendo imposible la vida. Queremos estornudar, y no podemos; intentamos rascarnos hacia la paletilla, y nos encontramos con que la referida Casa nos lo impide. ¿Qué va a ser esto?

—A ver, unas alpargatas.

—¿Dice usted alpargatas?

—Claro, hombre.

—Pues ja, ja.

—¿Cómo? ¡Tan divertido es lo que pido!

—Divertidísimo. La Casa del Pueblo ha acordado la huelga general de los que las venden, y como no se ponga usted unos periódicos en los pies, va a tener que ir descalzo.

—¡Rediez! ¡Y qué piden?

—Por ahora, nada; lo hacen tan sólo por molestar.

La Casa del Pueblo, en cuanto se enteró de que a un vendedor de cacahuets le ha salido un grano en el cogote se cree en el caso de intervenir.

—¿Cómo se entiende? ¿La burguesía explotando a los proletarios? Eso del vendedor de cacahuets no puede tolerarse. Desde mañana, y por solididad, se declararán en huelga los obreros del ramo de paraguitería y los que componen cafeteras rusas.

Mamporro, que suele discurrir con bastante claridad, se pregunta inmediatamente ¿qué tiene que ver una cosa con otra? Pero, ¡ah!, eso son misterios de la Casa del Pueblo que no se pueden descifrar.

## ¡Aumentos, no!

Con lo contentitos que estaban los empleados del Estado pensando en la miaja de aumento que en los sueldos iban a disfrutar, y vean ustedes por donde ha venido el decreto de las horas a hacerles peor efecto que si les dieran una patada en las espinillas.

Porque el empleado tiene sus ideas propias, y entre ellas figura la de que el Estado no le paga lo bastante para tenerle ocupado todo el día.

¿Han visto los ministros a qué precio están las patatas? Bueno, pues esos tubérculos—porque Mamporro a oído llamarlas así—hay que conquistarlos a fuerza de dinero, y ése hay que tenerlo, a su vez, trabajando en el Ministerio, fuera del Ministerio y en el canto de un tejado, y si esto es poco, en el canto y piano, que es mucho más filarmónico.

A un ciudadano pacífico le encierra el ministro todo el día frente a los expedientes, y le ha decretado a morir de inanición, o sea de frío, como decía aquel autor que estrenó en la Comedia.

Expedientes a todo pasto, horas de oficina que salga por el cogote e imposibilidad de echarse un remiendo al bolsillo y al estómago buscando otro destino por la tarde y en horas extraordinarias.

Los ministros pueden tener un solo empleo, el de ministro; pero, ¡caramba!, en el mundo hay muchos ciudadanos que no lo son.

Y esos también tienen derecho a la vida.

## ¡Buena está la raza!

Las futuras fiestas con motivo de eso de la raza van a quedar perennes, como la hoja del eucalipto, en la memoria de todos los presentes.

El Ayuntamiento prepara una de esas ridiculeces municipales, con «lunch», que han dejado memoria tan grata.

Presentimos un concierto por la Bañada, una verbena goyesca y la inauguración de un busto, con versos de Casero.

Todo, sin embargo, lo toleraremos; pero no hemos de dejar de consignar nuestra más enérgica protesta si se trata de organizar la clásica cabalgata con las dalmáticas y vestiduras guerreras del Almacén de la Villa. ¡Eso, de ninguna manera! Cabalguitas, no!

¡La raza! Buena está «la raza» para fiestas. ¿Qué queda de la raza? Amalia Isaura, el general Weyler, el maestro Vilves, Romanones, Belmonte y la compañía de liliputienses del Gran Teatro...

¿Do están aquellos hombres que se llamaron Barroso, Vital Azá y don Alberto Aguilera? Con hombres así se podía presumir de raza.

Ultimamente, cuando enviamos a Calbetón a Roma, pudimos aún presentar un hermoso ejemplar al Extranjero; pero ya ¿qué nos queda? ¿Es la raza Cerato? ¿Lo es Chapaprieta? ¿Podemos hablar de la raza con desparpajo mientras haga Rolland las críticas de teatro en «El Debate»?

Pues bien. He aquí un símbolo. Pide el Ayuntamiento de Madrid un premio al Gobierno para otorgarlo con motivo de las fiestas, y ¿saben ustedes lo que han enviado los nueve ministros, todos juntos? ¡Un libro!

Es simbólico, ¿verdad? A un pueblo que se muere de hambre se le envía un libro... el «Quijote», por más señas...

Créanos el Gobierno... En las actuales circunstancias, el «Quijote» está bien en una biblioteca. Hoy no se concibe otro premio posible que un jamón o algo con qué comprarlo.

## ¡Que llueva! ¡Que llueva!

Todos los ciudadanos españoles están actualmente preocupados con la falta de lluvia. ¡No parece sino que todos tenemos una matita de garbanzos sembrada en el pasillo de nuestro respectivo domicilio.

Y, realmente, se comprende este afán de agua, porque la vida natural está expuesta a ser suspendida de un momento a otro, precisamente porque no cae agua, ya que, por lo visto, todo depende de la humedad.

—Voy a tomar el tranvía.

—¿El tranvía? Ja, ja...

—¿He dicho algún chiste?

—Es que no hay tranvías. ¡Como no llueve!...

Poco después, se nos ocurre tomar chocolate. Los cafés han sido cerrados porque no llueve.

Ya sólo nos falta que la criada venga y le diga a Mamporro:

—Don Feliz, desde este mes me tiene usted que subir la soldada.

—¿Por qué? ¿Has aprendido a hacer flanes de vainilla?

—No; pero no llueve.

—¡Porra! ¡Ni que vendieras paraguas!...

Todo, todo se ha puesto imposible porque no llueve.



—¿El último baño?

—Aquí, sí. En Madrid me espera el que me darán los acreedores.

# ¡Primero nos los comemos crudos!!

¡Con lo bonito que es pelear!

¿Han visto ustedes qué atrocidad? Austria-Hungría propone la paz a los aliados, y luego se queda tan fresca. Jamás se ha presenciado cosa igual. Nos explicamos la indignación que en los ingleses y sus cofrades ha producido la noticia, porque, vamos, eso de pedir la paz a estas alturas en que el que más y el que menos no puede ya ni con el fusil, no se le hubiera ocurrido ni al que asó la manteca, que es uno de los hombres con menos talento que hemos tratado con alguna intimidación.

Según noticias que hemos podido recoger en los mejores abrevaderos, en los aliados han producido efecto desastroso las proposiciones de Viena; la gente está que brama, el disgusto es general, y ante el temor de que surjan desórdenes por la labor de los pacifistas, se ha reconcentrado la Guardia Civil y se han dado carabinas a los guardias de Seguridad; los ánimos están excitadísimos, y se temen ataques de nervios. Por todas partes no se oyen más que excitaciones a la guerra y gritos de rabia contra la paz, gritos de odio verdaderamente salvaje, ligeramente africano y propio de la gente de color.

Se cree que esta excitación no se cura ni con agua de azahar, y que los aliados preferirán que les saquen tiras de la piel o les piquen los ojos con una aguja colchonera antes que saludar al enemigo en la calle. En nombre de la civilización, la justicia y el derecho, los aliados están dispuestos a comerse crudo al enemigo y a que la guerra siga si quiera otro año más, hasta que no quede de los alemanes ni la punta de los cascos, y se convenza el mundo civilizado y neutral de que son los imperios centrales los que quieren la guerra.

Los periódicos de París, Londres y Washington vienen que echan lumbre contra Austria-Hungría, porque ha perdido que se entablen negociaciones de paz.

—¡Cómo se entiende hablar de semejante cosa! Queremos machacar la cabeza a Alemania y ver al Káiser pidiendo limosna en la puerta de San Luis.

—¡Alemania está detrás de la cortina; que salga Alemania, a ver qué pasa!

—Es que Alemania quiere la paz. ¡Que hable claro! ¡Tartamúdos, no!

—La paz; pero con ciertas condiciones.

Las condiciones no pueden ser más sugestivas; se trata de un pequeño sacrificio que tendrá que hacer Alemania; pero si se resuelve a hacerlo, la paz será un hecho en seguida.

Los aliados no piden nada más que Alemania se declare vencida, que indemnice con unos cuantos millones, que devuelva lo conquistado, que el Káiser deje de ser el Káiser y se haga profesor veterinario en una convocatoria, que Alemania ceda a Francia sus cañones para enriquecer los museos, y los barcos a Inglaterra para organizar regatas, que a todos los submarinos les haga tres agujeros en el fondo para que se hundan, y como esto no tendría nada de particular tratándose de sumergibles, que a cada uno de ellos se le ate al periscopio una piedra de molino para que no pueda salir a flote; que Hindenburg dé la absoluta a todos los soldados y que éstos que en las funciones de amas secas dentro del Imperio; que los aliados sean los amos de mar y tierra, que Hindenburg profesen en un convento de clarisas, que en adelante Alemania no pueda tratar comercialmente más que con la República de Andorra.

Los aliados proponen también que una comisión formada por Poincaré, un agente de las Aduanas inglesas, Wilson y Gabriel D'Annunzio intervengan en lo sucesivo en la administración interior del Imperio alemán, que presencien los consejos de ministros y que firmen con el futuro Emperador de Alemania, que será un oficial de la clase de quintos que ellos designen, todos los decretos y reales órdenes que aparezcan en la «Gaceta» de Berlín.

Otras minucias más exigen los aliados para hablar de paz, pero por su insignificancia no las citamos; nos hemos limitado a apuntar las que solamente tienen alguna importancia.

Nos consta que a todo esto ha dicho Alemania que desde luego ella no está detrás de la cortina, y que lo que Aus-

tria ha propuesto ha sido con el absoluto beneplácito del Gobierno de Berlín. Asimismo nos consta que las condiciones de los aliados se han recibido con ciertas reservas en Alemania, y hasta podríamos adelantar que quizá no sean aceptadas todas.

En lo que hará mal el Káiser, porque así se convencerá el mundo civilizado de que es Alemania quien quiere la guerra. Creemos que antes de dar Alemania una negativa a los aliados debe pensar muy bien la contestación, si quiera por el «qué dirán» de la gente.

Es un consejo de amigo.

\*Nosotros, en su caso, les dejábamos entrar en Berlín para que no se disgustaran. Ahora él verá lo que hace.

¡Vaya abundancia!

Lisboa, 15. La Casa de la Moneda va a poner en circulación monedas de hierro de uno, dos y cuatro centavos.

Si esto no es florecer en plena época belicosa, que vengan los estadistas y lo vean.

Dice don Sidonio Paes que si la nueva moneda no fuera suficiente para hacer ver que nadamos en la abundancia, se harán monedas hasta de las plantillas de las botas usadas.

El caso es que aquí no se carezca de nada, que nos envidien los demás y que exclamen con los ojos muy abiertos: «¡Qué grandes son os homes portugueses!»

Gabrielito, corrido

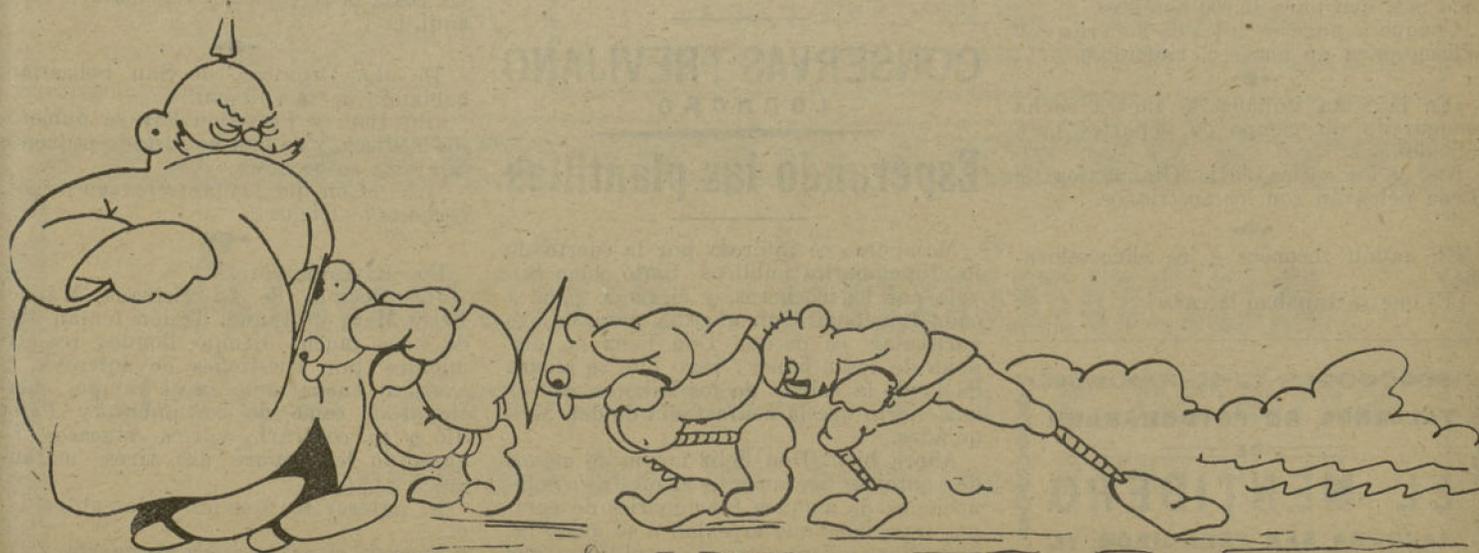
Roma, 16. Se sabe de buena tinta que Gabriel D'Annunzio tuvo ayer un ataque de bilis y que tuvo que tomar manzanilla.

La causa del accidente fué que, como dice el amigo Cayetano, se le está poniendo en ridículo.

Como ustedes recordarán, Gabrielito voló hace poco sobre Viena y arrojó proclamas pacifistas.

Bueno; pues ahora que Austria ha ofrecido la paz, los periódicos por hacer la «claque» a Inglaterra, dicen que para hablar de paz hay que comerse previamente y como aperitivo los riñones salteados de Hindenburg.

## EL EMPUJE ALIADO



Veremos qué pasa cuando estife la harriga.

Esto le tiene un tanto corrido y un si es o no es arrebatado de vergüenza al pobre Gabriel, y hasta hay quien le ha oído exclamar, en un momento de sublime inspiración que para este viaje aéreo no necesitaba alforjas.

Se asegura que un soneto de nueve versos afeará la conducta de los antipacifistas y que no volverá a hacer el ridículo.

Hay quien no cree que tenga tanta fuerza de voluntad.

### O revolucionario movimiento

Lisboa, 17. Se ha descubierto el complot revolucionario correspondiente a la semana actual.

El movimiento tenía por objeto asesinar por la espalda al presidente de la República, a los ministros, a 19 pensionistas solteras, a dos asentadores de una plaza de abastos, al guardaalmacén del Palacio das Necesidades y a una prima suya, viuda de un estanquero de la praza da Livertade, a un relojero, a un dependiente del ramo de sedas y a un organizador viudo, todos ellos tremendos conspiradores, que comprometían seriamente la tranquilidad de la República.

En el movimiento estaban complicados dos cabos del 367 de Infantería, un consumidor, un fabricante de peines, tres nodrizas del Hospicio de Oporto, un corredor de pimentón y tres menores de siete años, futuros aspirantes a auxiliares femeninos de Telégrafos.

Todos ellos serán pasados por las armas.

Los buques surtos en el Tajo estaban dispuestos, como siempre, a disparar.

En un registro efectuado en el Ministerio de la Guerra se ha comprobado que se fabricaban bombas en un rincón del despacho del ministro.

El movimiento revolucionario estaba organizado por los antipacifistas, que se oponían a toda negociación de paz.

En las afueras de Elvas ha sido preso un cazador furtivo, peligrosísimo agitador y presunto aspirante a la presidencia de la República, al que apoyan diez generales y un sobrino de Sidonio Paes.

## CHIRIGOTEO BELICOSO

«El Figaro» publica un grabado de una «chocolatera», que dice es un barco, y al pie del grabado, dice:

«Convoy de transportes norteamericanos atravesando el Atlántico en dirección de las costas de Francia. La cabida de pasaje de cada uno de estos barcos es de 54.000 soldados.»

Fantasías, no, inefable colega. El «Leviatán», es el «Leviatán», y no tiene cabida mas que para 15.000 hombres.

Conque a ponerse antes de acuerdo con Wilson para no hacer el ridículo.

«En la zona italiana de guerra se ha inaugurado un campo de deportes para soldados.»

Eso, y los socios de la Gimnástica de Roma pelearán con los austriacos.

«El Japón reconoce a los checoslovacos.»

¿Es que se tapaban la cara?

TALLERES DE FOTOGRAFADO  
DE  
**EL MENTIDERO**  
BARRERA SAN FRANCISCO, 15.

## Monopolios, no

Los propietarios de casas en Madrid se quejan de que les roban las bombillas y brazos de metal que por orden del alcalde han puesto en las fachadas.

Es decir, que si algún casero se niega a instalar el alumbrado supletorio, don Luis no tendrá derecho a decir ni pio, porque lo primero que ha debido hacer es garantizar la seguridad de las instalaciones. Pero, no; el alcalde dió orden de que los caseros hicieran unos gastos, y no se preocupó de más. Los guardias urbanos (esto de urbanos es un decir) no parecen por las calles, y los serenos siguen prestando servicio permanente en las tabernas. Ahora que hay que vigilar más, la autoridad del chuzo sigue pernoctando bajo techado en los portales o hablando de toros en las tascas, y mientras tanto, los amigos de lo ajeno arrancando las instalaciones que los caseros han pagado.

Para evitarlo, el alcalde ha tenido una idea luminosa y casi eléctrica, gracias a que un periodista se la apuntó.

En Barcelona se ha puesto un sello del Ayuntamiento a las bombillas y brazos de metal del alumbrado supletorio. Aquí se hará lo mismo. Pero...

Pero don Luis ha dicho que concederá la exclusiva para la venta de todo eso a dos o tres casas.

Y con esto es con lo que no estamos ya ni medio conformes.

Para evitar esos robos, que son una vergüenza, no hace falta mas que hacer cumplir con su deber de vigilar a los serenos, haciéndoles, si es preciso, responsables de los robos que se cometan estando ellos de servicio. Con esto se acababan los robos en tres noches, y de paso se acostumarían los serenos a cumplir con su obligación y a no hacer esperar a los vecinos en la calle.

Pero si no se quiere hacer que los del silbato dejen de pasar las noches en las tabernas, y si además se acuerda eso del sello municipal, por lo que no pasaremos es porque sólo puedan obtener el beneficio de vender esos efectos reseñados dos o tres amigos del alcalde o de los concejales. Porque dado el número de casas que hay en Madrid, los que tuvieran la exclusiva podrían hacer un bonito negocio en pocos días.

Nada de monopolios, don Luis. Se sellen o no las bombillas y los brazos de metal, que los vendan los industriales y comerciantes que se dedicaban hasta ahora a vender objetos de electricidad. Para eso pagan una contribución.

Amigo de los amigos, pero no tanto. ¿Estamos?

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### Esperando las plantillas

Mamporro se interesa por la suerte de los funcionarios públicos tanto como Silvela por los cocheros, y si no le pone a cada funcionario un guardia para su uso particular es porque Don Feliz no dispone de los urbanos; pero que se alegra de lo de la subida de los haberes, eso es más cierto que la neurastenia de don Melquiades.

Ahora bien, Don Feliz no puede menos de sonreírse ligeramente al oír las combinaciones de algunos funcionarios de cuerpos especiales que arreglan a su gusto las plantillas, y demuestran, con el lápiz, que el Gobierno se aborriaría varios millones

de pesetas si se hiciesen las plantillas con arreglo a lo que él propone, que es lo más racional. Luego resulta que «lo más racional» se reduce a que en virtud de la combinación, el interesado pasaría de 3.500 a 7.000 pesetas, quedando a la cabeza de esta clase.

Otros se contentarían con terminar los cuatro años que les faltan para jubilarse con las 5.000 pesetas que ahora les concede el Gobierno, pero a condición de que se les jubile con arreglo al sueldo de 10.000 pesetas, que es el que en la actualidad tendrían si se hubiese hecho esto del aumento a los funcionarios en los tiempos de Calomarde.

Algunos se interesan por los oficiales de última categoría, que en ciertos cuerpos van a ser más numerosos que los atacados de gripe, y fundándose en el exceso de cola piden que se aumente la cabeza, si quiera hasta que sea del tamaño de la de Alvarado. Con ello se abriría algo el estrecho camino que han de recorrer los oficiales terceros, y ellos pasarían ahora de un golpe a jefes de Negociado de primera.

Total, que cada funcionario es un organizador de chipén para eso de las plantillas, y que da la pícara casualidad de que ninguno sale perjudicado en la combinación respectiva que propone.

Don Feliz se regocija «un porción» de que los simpáticos y sufridos funcionarios se pongan alguna vez las botas; pero, ¡rejubilación!, que no soben tanto las plantillas.

Todos dicen que sus lámparas son las mejores. Pruebe usted la famosa «EG-MAR», de la A. E. G., y usted mismo formará juicio.



«La Palanca», de Guadalajara:  
«Interesante a los ayuntamientos: Se vende un magnífico reloj nuevo...»

Pues no vemos que eso interese a los ayuntamientos, salvo aquellos en que el alcalde haya empeñado el reloj.

De un periódico extremeño:  
«Nuestro particular amigo don Jerónimo Pérez la Riva ha tenido un nuevo hijo. El alumbramiento fué feliz. Felicitamos a nuestro querido amigo don Jerónimo...»

Nosotros, a su señora, que es a la que más interesa la felicitación. Es decir, «si las cosas ocurren» en Extremadura como aquí.

De «La Crónica», de San Sebastián, hablando de la epidemia:

«En Irún y Port-Bou hay ya numerosos médicos, y se han habilitado pequeños lazaretos sospechosos.»

¡Ah! ¿Con que los lazaretos son los sospechosos? ¡Cielos!

De «El Imparcial»:  
«Los vecinos de La Estrada Manuel Pérez Mera y Manuel Tallón tenían desde hace mucho tiempo hondos resentimientos por cuestiones de intereses, y ayer, al encontrarse en el campo, cuestionaron, como de costumbre, y Pérez dió a su contrario varios estacazos. El agredido le disparó dos tiros, matándole.»

El agresor se presentó a las autoridades.

Y como el agresor era el muerto, ¡habría que verle hablando con el juez!

# C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO  
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO.  
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

**1.000 !!**

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.

Vañuela. Mar, 8.

## ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA : 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"BANCOS BAILLY, BAILLIERE Y RIERA REUNID

Consejo de Gestión, 240 - Barcelona

Edición telefónica : ANUARIOS - Barcelona

**FOTO** graffias artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4;

envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228,

Porto, Portugal.

## OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Círculos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

**ISIDORO RUIZ**

CARRETAS, 37, PRINCIPAL :: MADRID

## Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



# LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

**CONTRA INCENDIOS**

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

**Carrera de San Jerónimo, 43**

**MADRID**

DELEGACION EN CATALUÑA:

**RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2**

**BARCELONA**